

De ninguna de las maneras resultaría lógico pensar que la palabra zahurda en su significado más puro, el de cercado o cuadra de cerdos, sea el que haya dado el nombre a la comarca, sino más bien la asimilación de las primitivas viviendas hurdanas con las zahurdas de las zonas próximas³⁹, ya que zahurdas «son regularmente las casas de los moradores de las Jurdes»⁴⁰.

Si esta última hipótesis resultase cierta, como así creemos, nos encontraríamos con que la polémica existente, resurgida con especial virulencia en el primer tercio de este siglo, entre los partidarios de la utilización de la hache y de la jota iniciales no dio ni vencedores ni vencidos. Todos tenían razón, aunque explicaran el uso de una determinada grafía con argumentos distintos y casi siempre carentes del mínimo rigor científico. Para los amantes de las discusiones bizantinas bueno será el recordarle los nombres de algunos cacerreños que gastaron buena tinta en la defensa de sus ideas: García Plata de Osma⁴¹, Manuel S. Asensio⁴², «Un dómine» y Manuel Castillo⁴³.

JOSE MARIA DOMINGUEZ MORENO

39 Cortés Vázquez, Luis: 'Medicina popular del Rebollar', en *Zepirus*, IV (1953) página 46.

40 Ponz, Antonio: Op. cit., VIII, 8, 51, nota 1.

41 'Yo escribo Jurdes', en *Diario de Cáceres* (8-11-1904).

42 'Jurdes, ¡sí!', en *Diario de Cáceres* (19-6-1910); 'Jota... no Ache...', en *Diario de Cáceres* (junio 1910).

43 Contradice las teorías del Señor Asensio.

UNA FIESTA ANCESTRAL: LAS CARANTOÑAS DE ACEHUCHE (CACERES)

La localidad de Acehuche se encuentra situada en la zona N. del Tajo, que sirve de margen meridional al término municipal; el terreno circundante, menos escabroso que el de la ribera S. de este río, participa en menor grado de la *tierra de riberos*, bastante accidentada, aunque cada vez más al N. van apareciendo las suaves planicies de las vegas corianas. En general, es una continuación de la tierra de latifundios centrada en la zona W. de la provincia y que había sido propiedad de la Orden de Alcántara, concentrando su producción económica en la ganadería.

Acehuche celebra los días 20 y 21 de enero, dentro del ciclo del Precarnaval, sus fiestas patronales en honor de San Sebastián, conocidas popularmente como «Las Carantoñas».

Antes de pasar a hablar de la fiesta propiamente dicha nos parece necesario explicar el sentido etimológico de *carantoña*. Este término es un derivado de carátula¹, lo que significa máscara. *Carantoña* lo encontramos también como sinónimo de careta —Nebrija y Covarrubias—² o de disfraz —judeo español de Bosnia—³.

Corominas recoge este término refiriéndose a los personajes que dan nombre a la fiesta de Acehuche. Así, *carantoñas* son hombres disfrazados con pieles sin curtir de cabras u ovejas, que se ciñen a la cintura con una cincha bien apretada. Se cubren la cabeza con una máscara también de piel, en la que se pueden ver pimientos, orejas de animales, colmillos, etc., pero nunca cuernos. Portaban en sus manos antiguamente⁴ una vara larga, como de un metro, con muchas puntas. Actualmente llevan un ramo seco de acebuche u

1 Corominas, J.: *Diccionario crítico etimológico castellano hispanico*, I, p. 854.

2 Corominas, J.: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, I, pp. 671-72.

3 Ibid.

4 Caro Baroja, J.: *El Carnaval* (Madrid 1979) p. 255; Hurtado, P.: 'La Carantoñada del Acehuche', *Rev. Extremadura*, VII (1905) pp. 22-27.

olivo silvestre, muy abundante en la zona. Tanto la rama de acebuche como la vara ya en desuso reciben el nombre de *tárama* o cuchillo.

LA VISPERA

Los preparativos de la fiesta comienzan el día 19 cuando el *mayordomo* y sus familiares salen en busca del romero con el que cubrirán el camino que va de la iglesia a la casa de los *mayordomos* y calles por donde ha de pasar la procesión.

A la caída de la tarde del mismo día 19, la mayoría de los acehucheños, especialmente la chiquillería, se encaminan a la entrada del pueblo para recibir al *tamborilero* (figura 1).

Este personaje es el verdadero aglutinante de la fiesta, ya que es pieza imprescindible en todos los actos, desde su llegada, apertura oficial del festejo entre el estruendo de cohetes y petardos, hasta el convite, final del mismo, animando en todo momento con su tamboril, su flauta y, en ocasiones, sus cantos.

Es tradicional que el *tamborilero* se dirija esa misma noche a casa de los *mayordomos*, donde será agasajado con dulces típicos y aguardiente de la zona, haciendo paradas en todas las casas donde es invitado.

Los *mayordomos* son los encargados de sufragar los gastos de la fiesta, o lo que es lo mismo «servir al Santo». Generalmente esta mayordomía se debe a alguna promesa hecha a San Sebastián a cambio de algún favor concedido. Los más viejos del lugar recuerdan que en tiempo de guerra los padres de cualquier clase social se ofrecían a ser *mayordomos* pidiendo a San Sebastián que sus hijos regresaran pronto. Actualmente se confía en el Santo para cualquier enfermedad.

LA FIESTA

En el amanecer del día 20 tiene lugar la «alborá». El *tamborilero* va despertando a los que se disfrazarán de *carantoñas*, animados siempre por la música del tamboril y la flauta y el estruendo de los petardos que, colocados en los umbrales de las casas, tienen la misión de despertar al pueblo para ir a tomar las migas con café negro que han sido preparados por los *mayordomos*.

Más tarde, mientras los *mayordomos* proceden a «regar el romero» recogido el día antes, los mozos que se disfrazarán de *carantoña* van a vestirse.

Este hecho es todo un ritual. Los amigos van a ayudar a vestir a la *carantoña*, ya que debido a la peculiaridad de la vestimenta no podría hacerlo solo. Consiste en seis pieles, empezando a vestirse por las piernas, donde se

colocan dos bien sujetas concuerdas; siguen luego los brazos, donde van otras dos atadas con la misma cuerda que se ha utilizado para las piernas, evitando así que las pieles se caigan. El cuerpo quedará cubierto por dos pieles de mayor tamaño, sujetas por una cincha bien apretada. Finalmente se coloca la careta (figura 2).

Pueden o no llevar guantes, ya que según nos explicaban una *carantoña* bien vestida es aquella que no presenta ninguna parte del cuerpo sin cubrir con las pieles (figura 3).

Una vez vestida, la *carantoña* cogerá la *tárama* y saldrá a buscar a sus compañeras, tratando por el camino de asustar a todos los niños que encuentre, emitiendo el sonido «gu».

Las *carantoñas* son siempre hombres, no se conoce ningún caso en que se haya disfrazado una mujer. Este hombre no tiene porque ser del pueblo, igualmente podría hacerlo un forastero devoto de San Sebastián, ya que el motivo es generalmente una promesa hecha al santo, por un año o varios, conociéndose casos de personas que estuvieron vistiéndose toda su vida.

Hace años las *carantoñas* eran principalmente los hombres mayores, ahora son casi siempre los jóvenes, muchos de los cuales, después de cumplir su promesa, siguen haciéndolo por gusto.

Las *carantoñas*, los *tiraores* y las *regaoras* marchan a reunirse a casa de los *mayordomos*, para luego ir todos juntos a la iglesia.

Los *tiraores* son los jóvenes del pueblo que armados con escopetas de cartuchos esperarán al santo a la salida de la iglesia y luego por cada una de las bocacalles y esquinas por donde ha de pasar la procesión, disparando al unísono, a modo de salvas, sus escopetas.

Las *regaoras* o *patanas* son las mozas del pueblo ataviadas con el traje típico del lugar denominado de «bayeta». Su función es escoltar la imagen durante la procesión, regándolo de confites y confeti (figura 4).

Durante la misa las *carantoñas* permanecen fuera de la iglesia, ya que no les está permitido entrar «porque son máscaras».

Una vez finalizada la misa empieza la procesión. Cuando el Santo aparece en la puerta de la iglesia los *tiraores*, dispuestos a ambos lados de la misma, disparan sus escopetas entre el griterío y los vivas a San Sebastián, acompañado siempre por la música del *tamborilero*.

Todo el pueblo sigue la imagen del Santo, atado a un tronco al que han colocado una rama de naranjo.

Las *carantoñas*, cuyo número es variable pero siempre par, van delante y de vez en cuando y de dos en dos se acercan al Santo y dando tres pasos le hacen una reverencia, pronunciando al mismo tiempo el misterioso «gu».

Durante toda la procesión el pueblo va cantando himnos que ensalzan

la figura de su patrón. De este modo, legan a casa de los *mayordomos*, cuya fachada está engalanada con colgaduras y macetas, y se coloca la imagen sobre una mesa revestida para el caso. Entonces, desde el balcón de la casa, se «echa la loa».

Esta *loa* es una alabanza al Santo, que suele constar de dos elementos fundamentales:

- a) Referencias a la vida y al martirio de San Sebastián.
- b) El favor concedido.

Pero no tiene porqué ceñirse a estos elementos, sino que variará en función del echador de la *loa* que normalmente es un seglar, rara vez un sacerdote, siendo el propio *mayordomo* o alguien de su familia, aunque tenemos noticias de un señor que se dedicó durante toda su vida a «echar la loa» en todas las fiestas de San Sebastián.

Después de la *loa* se disparan todas las armas de fuego a cuyo sonido, en tiempo pasados, las *carantoñas* como asustadas y heridas se revolcaban en los charcos salpicando a los concurrentes, pero esto ya no tiene lugar⁵.

Cuando finaliza la *loa* se recoge el paso. Las *carantoñas* y las *regaoras* bailan en la plaza al son del tamborilero, aunque antes únicamente bailaban las *carantoñas*.

Un elemento, hoy desaparecido, tenía lugar a continuación. Tras recogerse la procesión surgían en escena dos nuevos personajes: el *galán* y la *madama*. El primero vestido de blanco con un pañuelo de colores atado en forma de gorro, llevando pendiente de un tahalí una espada, y la segunda (otro él) vestida con faldas y un pañuelo atado a la cintura y un gorro de montehermoseña y llevando en la mano una manzana. Seguían el mismo camino de la procesión acompañados por las *carantoñas* con quien la *madama* coqueteaba, ofreciéndoles la manzana que retiraba cuando iban a cogerla; ellas, por su parte, se acercaban a levantarle las faldas. Entonces el *galán* ahuyentaba a las *carantoñas* con su espada y *galán* y *madama* se retiraban... a comerse la manzana⁶.

Hay constancia de que estos actos fueron prohibidos por «poco edificantes» a finales del siglo XIX por el párroco del pueblo. En la actualidad nadie los recuerda, excepto el Sr. Pedro Silva, el más viejo de Acehuche, que recuerda le contaban los viejos que estos personajes realizaban en la plaza del pueblo «ejercicios disonantes» y «que no resultaban bien».

A continuación aparecía en el atrio de la iglesia un niño de 8 a 10 años, vestido como las *carantoñas* y metido hasta la cintura en un corcho de col-

⁵ Caro Baroja, J.: op. cit., p. 256.

⁶ Hurtado, P.: op. cit., pp. 23-24.

mena, la llamaban la *carantoñina*. Las *carantoñas* lo acogen como algo suyo y lo alimentan con las *papas* (figura 5).

Todos estos elementos han desaparecido en la actualidad, permaneciendo con un sentido distinto la *carantoñina*, representaba ahora por la más pequeña de las otras, a la que sus compañeras alimentan con las *papas*, realizadas por los *mayordomos* con harina, leche y azúcar y que son repartidas o arrojadas a todos los presentes en la plaza de la iglesia mientras se espera la aparición de la *vaca-tora* (figura 6).

Este personaje, animal extraño en cuanto a su denominación, con indicación mitológica y asexuada en cuanto al nombre, es una de las *carantoñas* que se coloca unas varas cubiertas por una manta y dejando asomar unos largos cuernos de vaca lleva colgado un descomunal cencerro. Su misión es dar por finalizada la fiesta, asustando a las *carantoñas* y dispersándolas entre carreras y revolcones, jolgorio éste en el que participan todos los presentes.

Como colofón, todos se dirigen a casa de los *mayordomos* «al convite», consistente en dulces y vino de la zona.

El día 21 es «San Sebastián chico» y la fiesta se repite. Como variante es otro *mayordomo* el que se encarga de «Servir al Santo»; si no lo hubiera sería la juventud del pueblo la encargada de hacerlo y, como último recurso, si a ésta no le es posible, el ayuntamiento sería quien lo «sirviera», la cuestión es que San Sebastián no se quede sin fiesta.

La opinión popular dice que la fiesta representa el Martirio de San Sebastián cuando, después de ser asaeteado, las fieras del bosque en lugar de atacarlo, como era «un santo», lo respetaron, por ello las *carantoñas* van delante de la imagen reverenciándola.

El significado de la *vaca-tora* sería el de otro ser encargado de espantar a las *carantoñas* para que no molestaran al Santo.

Esta es la única explicación que dan de la fiesta e, incluso, muchos de sus elementos no son comprendidos sino simplemente repetidos por tradición; se trataría, pues, de unos comportamientos que se han fosilizado.

Por nuestra parte, vemos claramente diferenciados tres grupos de elementos:

a) *Ancestrales*:

- Carantoñas,
- Vaca-tora,
- Galán y Madama,
- Carantoñina.

b) *Religiosos:*

- Santo,
- Misa,
- Procesión,
- Reverencia,
- Loa.

c) *Laicos:*

- Mayordomo,
- Tamborilero,
- Tiraores,
- Regaoras.

En principio, ésta es una zona de economía fundamentalmente ganadera ya desde época prerromana, por ello creemos que esta fiesta podría estar relacionada con un momento de inactividad pastoril en el cual los pastores se reunirían en las aldeas y sería un momento propicio para la fiesta.

En otro sentido se puede relacionar esta fiesta con las de las *Kalendae Ianuariae*⁷, que tradicionalmente tenían lugar a fines y a principios de año, que se unificaron con esta denominación en los últimos momentos del Imperio Romano, consistiendo el cambio más en el nombre que en el espíritu y forma.

Las descripciones que dan los Santos Padres de la Iglesia y los cánones eclesiásticos, principalmente, hacen hincapié en que los hombres adquirirían apariencia mujeril o de animales: ciervos, vacas y machos cabríos, que podrían representar los animales de mayor interés económicos de cada zona y que en el caso que estudiamos son cabras y ovejas.

Conectaríamos esta fiesta con la explicación que Caro Baroja da para todas estas mascaradas que tienen lugar en el precarnaval, en este caso bastante incompleta en personajes y funciones y en la que los «animales» tienen un papel protagonista.

Identificamos las *carantoñas* con esos «males» o «elementos perturbadores» de la vida social que es necesario eliminar, o alejar, para la buena marcha de la comunidad, de lo que se encargará la *vaca-tora* al dispersar a las *carantoñas* dando por finalizado el festejo, y a la que podemos entroncar con otras vaquillas de similares características⁸.

En estas mascaradas, tanto de otras regiones españolas como de Europa,

⁷ Caro Baroja, J.: op. cit., p. 167 ss.

⁸ Caro Baroja, J.: op. cit., pp. 252-61.

encontramos entre los personajes una pareja joven y, atendiendo a la acción, un nacimiento: una vieja u otro personaje femenino da a luz. Probablemente el galán y la *madama* y la *carantoñina* estarían en esta línea, pero como ya no se representan en vivo (sólo contamos con una descripción de 1905) y nadie los recuerda o no quiere hablar de ellos a pocas conclusiones podemos llegar.

Como tantas otras celebraciones de parecida índole sería cristianizada tras intentos inútiles de extirpación, con la unión de la fiesta pagana a la conmemoración de un santo, generalmente un mártir y el consiguiente cambio de sentido de la mayoría de los elementos que la componen y eliminación de aquéllos poco convenientes. Así nos encontramos entonces con la contradicción, por ejemplo, en el papel que desempeñan las *carantoñas*, consideradas como elementos perjudiciales que deben ser alejados, por un lado, y como seres no dañinos en la interpretación cristiana, puesto que respetaron a San Sebastián en lugar de atacarlo y hoy van adorándolo (la reverencia). Junto a ello otros elementos contribuyeron a sacralizar la fiesta: misa del Santo. procesión, loa, cuya función sería resaltar el papel de San Sebastián dejando en segundo término los restantes elementos.

Posteriormente aparecieron una serie de personajes, laicos, pero que ayudan a mantener el carácter religioso, como son la mayordomía, los *tiraores*, las *regaoras* y el *tamborilero*, aunque este último sería una especie de enlace entre los componentes que hemos denominado ancestrales y los religiosos y laicos.

El presente trabajo es el resultado de una experiencia de campo realizada en 1982, en la localidad de Acehuche, por parte del departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Extremadura con la colaboración de los alumnos de 5º curso de la especialidad.

FELISA CANTERO RENDO
M.ª ISABEL ONGIL VALENTIN
M.ª ISABEL SAUCEDA PIZARRO
Universidad de Extremadura

encuentros entre los personajes una pareja joven y atendida a la acción, un nacimiento: una vieja o otro personaje femenino de las. Probablemente el galán y la mujer y la carnavalesca están en esta línea, pero como ya no se representan en vivo (sólo contamos con una descripción de 1902) y nadie los recuerda o no quiere hablar de ellos a pocas conclusiones podemos llegar.

Como tantas otras celebraciones de paricida indole serán celebradas tras intentos inútiles de extirpación, con la unión de la fiesta pagana a la conmemoración de un santo, generalmente un mártir y el consiguiente cambio de sentido de la mayoría de los elementos que la componen y eliminación de aquellos poco convenientes. Así nos encontramos entonces con la contradicción, por ejemplo, en el papel que desempeñan las carnavales, consideradas como elementos perjudiciales que deben ser alejados, por un lado, y como seres no dañinos en la interpretación cristiana, puesto que respetan a San Sebastián en lugar de atacarlo y hoy van adobándose (la reventada). Junto a ello otros elementos contribuyen a sacralizar la fiesta: misa del santo, procesión, etc., cuya función sería resaltar el papel de San Sebastián dejando en segundo término los restantes elementos.

Prácticamente desaparecen una serie de personajes, ínicos, pero que ayudan a mantener el carácter religioso, como son la *marabunta*, los *warwar*, las *algobas* y el *warwar*, aunque este último sería una especie de *chilac* con características diferentes que hemos denominado *marabunta* y los *religiosos* ínicos.

El presente trabajo es el resultado de una experiencia de campo realizada en 1982, en la localidad de Arehuachi, por parte del departamento de Prehistoria y Antropología de la Universidad de Externado de Colombia, con la colaboración de los alumnos de 2º curso de la especialidad.

ELISA CASTAÑO RENDO
 M.ª ISABEL OCHOA VALERIN
 M.ª ISABEL SAUCEDA PIZARRO
 Universidad de Externado de Colombia

Caracas, 1982



Figura 1



Figura 2



Figura 3



Figura 4



Figura 5



Figura 6

NUEVAS APORTACIONES A LA EPIGRAFIA DE EXTREMADURA

Este trabajo pretende dar a conocer una serie de hallazgos epigráficos, producto de prospecciones arqueológicas o mediante la comunicación de entidades culturales locales; presentamos una serie de inscripciones, aras, cuppae y miliarios procedentes de diversas localidades tanto de la provincia de Cáceres¹, como de la de Badajoz.

NUMERO 1

Inscripción funeraria.

Estela.

Material: Granito.

Dimensiones:

— Altura: 54 cms.

— Ancho: 43,5 cms.

— Grosor: 18,5 cms.

— Altura de las letras: 6 cms.

Procedencia: Apareció en el antiguo cementerio municipal de Valdefuentes (Cáceres). Actualmente se encuentra en el corral de la casa de D. Manuel Rubio, depositada por la Asociación Cultural Amigos de Valdefuentes.

Lámina: 1

Inédita.

¹ En cuanto a las que aquí se recogen de Valdefuentes (Cáceres), queremos agradecer a la Asociación Cultural Amigos de Valdefuentes, en la persona de nuestro amigo Javier Hurtado, la comunicación de los hallazgos epigráficos.